



CARLOS DE FOUCAULD

La fragancia del Evangelio

Antonio López Baeza

Diseño: Pablo Núñez / Estudio SM

© 2016, Antonio López Baeza
© 2016, PPC, Editorial y Distribuidora, SA
Impresores, 2
Parque Empresarial Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
ppcedit@ppc-editorial.com
www.ppc-editorial.es

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.

A Pilar, mi hermana.

*A Roser Batllé Pou, hada y musa de los senderos
foucauldianos.*

*A Mertxe Ubieta Aranguren, que recogió cuidadosamente
el material de aquellas charlas en Bilbao.*

*A Paqui García Botía, que me ayudó a recopilar papeles
perdidos.*

*A Antonio Sicilia, José Marco, Francisco Clemente,
Domingo Torá, José Sánchez Ramos, Jesús Arias y
Mateo Clares: los primeros en emprender la aventura,
que tres de ellos ya han completado.*

*A todas las Fraternidades del bienaventurado Carlos de
Foucauld.*

*Y a todos cuantos buscan, encuentren o no: buscar es amar
la vida.*

En Foucauld he despertado lo que había en mí de
dormido a la vida. [...]

Cuando solo unos pocos seamos capaces de hablar el
lenguaje del corazón –corazón, materia de poesía–,
nosotros, los últimos hombres en libertad, no
tendremos más remedio que reanudar la marcha
incierta, como bando de Jesús portando la antorcha de
la caridad a través del país de los muertos...

JEAN-EDERN HALLIER, *El Evangelio del loco.*

ÍNDICE

PRÓLOGO	7
1. «MI» CARLOS DE FOUCAULD	13
Contemplación y servicio a los pobres	13
«Sal de tu tierra, de tu casa y de tu parentela...»	15
La adoración al Eterno, escuela de servicio desinteresado	18
Volvamos al Evangelio	20
2. LA LUZ NUEVA DE LA FE	23
Responsabilidad de los creyentes frente al fenómeno de la increencia	23
Afrontar con valentía los obstáculos que se oponen a la fe	28
Fuerza liberadora de la fe entendida como experiencia de Dios	31
Encontrar en mí mismo al Dios que me busca	34
La fe cristiana, mirada a fondo a la realidad del mundo	42

3. EL ABSOLUTO DE DIOS	45
Todas las cosas creadas son «relativas» al Creador, único Absoluto	45
Encuentro de sí mismo en Dios	51
4. EL AMADO SEÑOR JESÚS	53
Solo es digno de fe un Ser supremo que hace de su superioridad un servicio	53
Encontrar a Dios en las encrucijadas de la historia	56
Ser humanos a la manera divina	59
La <i>lectio divina</i> , camino de encuentro personal con Jesús	62
Elocuencia del silencio enamorado	65
El Evangelio, «más allá» del catecismo y del derecho canónico	67
Las bienaventuranzas evangélicas, fondo y forma de la predicación cristiana	70
5. LA EUCARISTÍA ES JESÚS	71
La presencia real de Jesús en la eucaristía ilumina la presencia total de Jesús en la vida cristiana	72
La eucaristía no es un banquete para puros y satisfechos	77
Imposible amar al Dios de Jesús sin baja con Jesús al anonadamiento (kénosis) ...	79

6. EL SACRAMENTO DEL ÚLTIMO LUGAR	81
Se trata de un amor que compartir	82
Bajar para encontrarse con Dios	83
El último lugar como abrazo con el eterno Viviente	88
Un pensamiento «no decadente» sobre el ser humano	89
7. PARA SER FELIZ CON JESÚS	93
No vivimos para tenernos que morir	94
La alegría de un corazón amistoso (tierno) .	96
La alegría de tener hermanos en todas partes	100
Amistad y fraternidad con Cristo resucitado	101
La felicidad de Dios, patrimonio del alma enamorada	103
La «alegría de la fe» en el papa Francisco .	106
8. PARA NO FALSEAR LA CRUZ DE CRISTO	111
La felicidad humana depende del amor ...	111
También la fecundidad de una vida humana depende del amor	113
En la cruz del amor se resumen las bienaventuranzas del Reino	116
Para no ser «perros mudos»	117
Para sacar amor de donde no hay amor ...	120

La cruz solo es llevadera en el amor al Crucificado y a los crucificados de la historia	122
9. PARA SER HERMANO DE TODOS	125
Nazaret como vida en fraternidad	125
Sencillez en todas las manifestaciones eclesiales	127
La familia humana y la familia eclesial ..	131
La fraternidad con los ricos a través de la fraternidad con los pobres	133
La fraternidad universal ante el desgarró de la guerra	136
El espacio de la «duda» en la construcción de la fraternidad universal	141
10. LA LLAMADA DEL DESIERTO	143
El desierto es un alimento grueso	143
En el desierto el tiempo está preñado de eternidad	146
El sagrario como «desierto» siempre cercano	149
Las soledades de la vida como invitación al desierto	150
Desierto como huida de vanas discusiones y luchas por el poder	153
El desierto, lugar de renovación espiritual y misionera	155

	La condición peregrinante de la Iglesia, garantía de su eficacia evangelizadora ...	159
11.	CÓMO PUEDO, SI TE AMO DE VERDAD, NO MIRARTE	163
	La oración, «argamasa» de la vida cristiana .	164
	Una mirada de amor sobre el mundo y la vida	166
	La contemplación de amor conduce a «gritar el Evangelio desde los tejados» ..	169
	Solo la santidad (gratuidad) de nuestras obras realiza el bien	173
	Familiaridad gozosa con el Padre	176
12.	DAR LA VIDA POR LOS QUE SE AMA	179
	Una forma no rechazable de amar la muerte	179
	Mi vida no me pertenece si no es compartida	182
	Con todas mis imperfecciones sirvo a la causa de Jesús y de su Evangelio	185
	La fidelidad a la oración ayuda a llevar la cruz del amor	188
	Hablar de los derechos humanos, un deber del evangelizador	192
13.	MISIONEROS QUE NO COLONIZARON	195
	La encarnación como irrupción de la energía divina en el mundo	195

Austeridad de vida y solidaridad con los más pobres	197
Evangelizar con la simple presencia	199
Cuidar al máximo el diálogo interreligioso	203
El buen entendimiento de la «catolicidad»	205
Carlos de Foucauld, pionero de la evangelización por la amistad (simple presencia)	210
Por una «mística» de la encarnación	213
Carlos de Foucauld y el papa Francisco, unidos en la misión no colonizadora ..	215
«Kerigmatizar»: poner en el corazón de la existencia la fe en Cristo resucitado ..	218

APÉNDICE. LA PROFECÍA DE CARLOS

DE FOUCAULD	223
BIBLIOGRAFÍA	227

PRÓLOGO

No es fácil escribir algo nuevo sobre Carlos de Foucauld (tampoco yo lo pretendo). No es fácil, y, sin embargo, hay que intentarlo una y otra vez. Los tópicos, los clichés manoseados, afean el verdadero rostro de ideas y personas, hasta desfigurarlos. Algo así puede haber ocurrido con el Hno. Carlos de Foucauld. Desde que René Bazin, en 1921, diera al público su biografía contemporánea¹ hasta su reciente beatificación, la literatura foucauldiana se ha prodigado de modo casi alarmante. ¿Qué tiene este hombre que, tras su conversión, se retiró durante casi treinta años al desierto para atraer tan poderosamente a muchos de los espíritus más perspicaces de nuestra época? ¿Cuál es el núcleo esencial del mensaje de este creyente, seguidor fiel de Jesús de Nazaret y en Nazaret, para que muchos contemporáneos intuyan en él un guion, una ayuda, para avanzar confiadamente en su vida cristiana, y hasta un profeta de los que marcan senderos nuevos al cristianismo?

A mi parecer, como espero quede confirmado en las páginas que siguen, el vizconde de Foucauld, conver-

¹ R. BAZIN, *Carlos de Foucauld. Explorador de Marruecos, ermitaño del Sahara*. Buenos Aires, Difusión, 1953.

tido en sirviente de las clarisas de Nazaret, primero, después en monje trapense y, finalmente, en ermitaño y misionero en el Sahara, resplandece en el cielo de los amantes del Evangelio de Jesús por haber conseguido hacer de la fidelidad a Dios y a su propia personalidad una misma e idéntica realidad. Imposible ser fiel al Absoluto de Dios sin serlo al mismo tiempo y por el mismo motivo a la imagen y semejanza de dicho Absoluto, que me llama desde dentro de mí de manera inconfundible (e irrenunciable).

A nadie le es fácil ser fiel a sí mismo. Es, posiblemente, la más ardua de las fidelidades encomendadas al ser humano. El desconcierto y el descorazonamiento ante la miseria propia, largamente soportada; los condicionamientos sociológicos e ideológicos, que enmarañan tan frecuentemente razón y sentir en el hombre contemporáneo; la pugna, cada vez más enconada, entre el sentido profundo de la misión a cada uno encomendada y el mero funcionarismo burocrático y servil, que nos pide la mecánica de una sociedad que nos reduce a piezas del engranaje de poder, de producción y de consumo... son algunas de las causas fácilmente detectables que nos llevan, fatídicamente, a renunciar a la propia fidelidad, al «yo» que verdaderamente soy.

Carlos de Foucauld, hombre siempre en búsqueda, especialmente sensible a las llamadas de su hondura interior, puede ser considerado como un ejemplo en el

modo de solucionar los conflictos cabeza/corazón, fidelidad a su propia conciencia y a la obediencia debida a sus responsables eclesiales, escucha amorosa/atenta del Evangelio y a la vez del mundo concreto en que le tocó vivir. Hasta ser testimonio de que, en dicha alter-nancia, del yo al nosotros, del mundo a Dios, cada uno ha de elaborar su propio destino.

Dios, que quiere al hombre a su imagen y semejanza de creador en libertad, que no se satisface con adoradores esclavos, sino que busca interlocutores en el respeto mutuo y en la gozosa amistad, ha suscitado en plena era de la modernidad, marcada por la contradicción de una fuerte afirmación de las libertades individuales y a la vez de una masificación despersonalizadora, fruto de los medios de masas y de los poderes concentrados en pocas manos, el testimonio de este creyente en el Dios vivo que alza la bandera de la fidelidad a Dios y a sí mismo como su forma más pura de vivir en el seguimiento de Jesús.

Mantenerse fiel a uno mismo es hoy una forma de ser mártir de la verdad y del amor a la vida. Una forma de morir cada día, desoyendo las invitaciones de acomodarse a los esquemas prefabricados del poder anónimo y los miedos que el mismo difunde (entre otros, el de perder la mal llamada *sociedad del bienestar*), renunciando a sacar de sí lo mejor que cada uno puede aportar al bien común. El precio de la propia fidelidad es alto –por eso son tan pocos los que a él se arriesgan–.

Pero la conciencia de no haberse vendido a ninguna forma de poder, sino, por el contrario, de haber hecho del amor a la verdad y a la vida el eje de todas nuestras búsquedas, hace superar hasta convertir en campo fértil la soledad, la incomprensión por parte de los demás, el extrañamiento a sí mismo, que, con frecuencia, son vivencias que acompañan a la fidelidad del hombre a sí mismo.

Carlos de Foucauld conoció este martirio en su propia fidelidad. En lucha constante supo y logró no traicionar sus más vivas llamadas interiores, envueltas tantas veces en la nebulosa de las contradicciones provenientes de su apasionado temperamento, cuando no de sus dudas, fruto de su cultivado racionalismo. Obsinado en cuanto intuye ser voluntad de Dios, no será para él la obediencia un acto de simple asentimiento a la voluntad de quienes tienen mayor responsabilidad que él, sino resultado de una búsqueda de la voz de Dios, escuchada simultáneamente en las órdenes del superior o director de conciencia y en las llamadas de la vida a través de las necesidades de los más pobres, todo ello en clima de silencio y prolongada oración.

Contemplando las etapas de la búsqueda del Hno. Carlos, no tardamos en advertir que no es su voluntad la que le conduce a ser fiel a sí mismo. Ciertamente, su temperamento o talante personal jugará un papel decisivo en ella; pero, de no haber conocido al Dios y Padre de Jesús de Nazaret, me atrevo a decir que nunca

hubiera llegado a ser el Carlos de Foucauld que ahora nos ocupa. Dios es, en la experiencia de todo hombre y mujer que se le entrega, una exigencia permanente de búsqueda, de responsabilidad, de creatividad, de sinceridad... En suma, de todo aquello que da forma espiritual y moral a la fidelidad del hombre a sí mismo. Dios es para sus creyentes más empujón que refugio, más inquietud que conformismo. El que lo ha probado lo sabe.

Javier M. Suescun, en su libro *Carlos de Foucauld en el Sahara, entre los tuaregs*², dice al respecto: «Nos encontramos con un hombre sorprendente con el que habrá que contar en el alba del siglo XXI. Hay en su personalidad cristiana muchos ingredientes imprescindibles en el seguimiento de Jesús de Nazaret. Hay en él mucha materia de imitación». Y a mí no me cabe la menor duda de que lo sorprendente de Carlos de Foucauld, entre los muchos ingredientes imprescindibles para el seguimiento de Jesús que en él se nos muestran, hay que situar preferentemente ese sentido de la santidad que consiste en no separar nunca ni para nada la fe en Dios de la fe en el hombre (cada uno en sí mismo y en la entera humanidad histórica). Creo que se trata de lo que queremos encerrar en el subtítulo *La fragancia del Evangelio*. Fragancia capaz de contagiar

² J. M. SUESCUN, *Carlos de Foucauld en el Sahara, entre los tuaregs*. Bilbao, Desclée de Brouwer, 1994, p. 159.

la cercanía de Dios a este mundo y a los seres que lo habitan. La personalidad de Carlos de Foucauld está impregnada de esta fragancia.

«¿Quién sabe hasta dónde llevará el camino abierto por Charles de Foucauld? Tal vez la Iglesia ha recibido de él una nueva oportunidad y el método que haga fecundo su apostolado en el mundo de mañana»³. Así lo manifestaba hace aproximadamente medio siglo el historiador del cristianismo Daniel-Rops. Hoy todavía es más cierto y más necesario. La calidad humana del cristianismo será también su más convincente embajada en nuestro mundo. Así lo creemos muchos. Así lo seguimos esperando.

³ DANIEL-ROPS, *Historia de la Iglesia XIII*. Madrid, Círculo de Amigos de la Historia, 1976, p. 162.

«MI» CARLOS DE FOUCAULD

Conocí a Carlos de Foucauld a través de *En el corazón de las masas*, de René Voillaume⁴. Estudiaba yo primero de Teología en el seminario de mi diócesis. Y esperaba con ansiedad la hora que la disciplina seminarística nos marcaba para la lectura espiritual. Era una hora antes de la cena, que resultaba para mí transformadora. Desde sus primeras páginas –todas ellas subrayadas y a veces anotadas al margen– se apoderó de mí la certeza de que estaba ante el horizonte más luminoso de mi existencia temporal en cuanto seguidor de Jesús de Nazaret. ¡Cómo me ayudó a entender el Evangelio y a enamorarme de Jesús este libro, desmenuzador del carisma del padre De Foucauld!

CONTEMPLACIÓN Y SERVICIO A LOS POBRES

No quiero exagerar. En cursos anteriores había leído a santa Teresa de Ávila y a san Juan de la Cruz; por tanto se daba en mí una predisposición a recibir esa fuerte

⁴ Existe edición reciente de esta obra en Madrid, San Pablo, 2011.

llamada a la contemplación que contienen los escritos de Voillaume a los Hermanos de Jesús, con esa clara dimensión de hacer de la contemplación y el servicio a los pobres una misma y única realidad.

No tardé en comunicar, tanto al prefecto de teólogos como al director espiritual del centro, mi descubrimiento: yo quiero ser cura así. No, no es mi vocación la de hermanito de Jesús, sino de cura diocesano al estilo de la espiritualidad del Hno. Carlos. ¿Es esto posible? Afortunadamente, ambos conocían dicha espiritualidad, la valoraban y veían en ella muchas posibilidades para el ministerio pastoral. Dejé bien claro ante los responsables de mi formación: si este camino no me ayuda a ser un buen presbítero, cura encarnado en las realidades humanas donde haya de desarrollar mi tarea pastoral, yo no lo quiero.

Y Nazaret y el misterio de la encarnación –que es su sustancia– labraron en mi mente y en mi corazón, a lo largo de la sedienta y asidua lectura de *En el corazón de las masas*, surcos abiertos al Espíritu de esa gracia universal que, para los tiempos modernos, viene significando la intuición contemplativa y misionera de Carlos de Foucauld. El poema que sigue recoge mi rendida gratitud ante los contenidos esenciales que poco a poco fui bebiendo del espíritu foucauldiano:

Pura intuición la tuya:
Nazaret... el desierto...

y una Iglesia de pobres que predica
amor en el silencio...
Ser hermano de todos
-pura intuición tu empeño-,
compartiendo la vida de los últimos,
de ellos aprendiendo...
Necesitar de todos,
y beber el misterio
de Dios en cualquier cauce
por los siglos abierto...
¡Pura intuición de gracia...!
¡Puro milagro del amor despierto...!
¡La pura desnudez como el espacio!
¡Dios y hombre al encuentro!

«SAL DE TU TIERRA, DE TU CASA Y DE TU
PARENTELA...»

Carlos de Foucauld, uno de esos hombres que Dios suscita para abrir caminos nuevos al Evangelio, fue ciertamente, como nuestro padre Abrahán, un viajero en la noche, un hombre de desierto, un rastreador de las huellas de Dios por los caminos de los hombres, conducido por la promesa, y como Moisés también, sin llegar a pisar la tierra prometida. Todo ello hace de su testimonio, despojado de todo afán de protagonismo, amante del poder comunicativo del silencio y encerrado en el fracaso temporal de no llegar a ver reali-

zado su proyecto de comunidad monástico-misionera, una verdadera siembra evangélica cuyo fruto no le pertenece, salvo por el hecho de haber aceptado ser semilla, grano de trigo destinado a desaparecer en la tierra de su germinación, donde su individualidad se pierde irremisiblemente. Tal semejanza entre Abrahán y Foucauld, clara y firme para mí, me empujó a dejarla plasmada en esta composición:

Nuevo Abrahán, saliste de tu tierra a lo desconocido.
Recibiste en tu alma la promesa de multitud de hijos.
Mas caminaste siempre en soledad, por el amor tan solo
conducido.

Fue el amor tu desierto, tu Nazaret, el último lugar por ti
elegido.

Y en el amor supiste ser el grano, enterrado, de trigo;
hasta morir en soledad la muerte oscura, sin sentido.
Escuchaste al oído una Palabra que encarnaste en tu
vida como un grito:

«Dios nos pide hoy el culto más sagrado en el servicio a
los pequeños y últimos».

Te hiciste, sin saberlo, hermano universal, necesitando a
todos, a todos ofrecido.

Y entregaste tu vida como hostia de abandono infinito.
¡Nuevo Abrahán, por ti el desierto hoy grana, frutos de
amor fraterno y compartido!

Hoy, cuando esto escribo, con setenta y cinco años
cumplidos y cuarenta y ocho después de haber leído

En el corazón de las masas, confieso que creo no haberme equivocado en la opción evangelizadora que entonces tomé. Mis más de cuarenta años de cura, con trabajos en el mundo obrero, en parroquias de suburbio, en cultura popular y animación espiritual, y en formación de un laicado cristiano, han sido posibles solo gracias a aquel espíritu que, pese a mis muchas contradicciones –temores y traiciones concretos–, fue ganando terreno en mi psiquismo humano y en mi deseo de vivir en el seguimiento de Jesús de Nazaret, compartiendo su objetivo del Reino.

Desde el objetivo del Reino he aprendido a relativizar muchas cosas, para buscar siempre y en todo, lo más posible, la fidelidad a lo absoluto, lo irrenunciable. Vivir para Dios fue el absoluto que orientó los caminos del Hno. Carlos. Todo cuanto me lleva a Dios es bueno, aunque se llame fracaso, soledad, muerte. Solo es realmente malo, dañino para mi vida, lo que me puede impedir vivir y gozar del amor de Dios. Y así fue la adoración la forma de vida que adquirió la personalidad entera de De Foucauld; fue en la adoración donde encontró de conjunto la confianza-abandono en el Padre, la amistad con su amado hermano y Señor Jesús, y la urgencia de servir a los pobres, de cualquier tipo, con entrega de lúcida gratuidad.

Dios no fue para ti solo la meta
que hay que alcanzar a golpes de esperanza:

fue de un amor creciente la promesa
que hacía arder tu corazón en llamas.
La adoración le dio a tu vida forma
de mano abierta y mente arrodillada;
y encontraste en Jesús la única norma
a que ajustar el brío de tus ansias.
Fuiste andariego de caminos vírgenes,
buscando al ser cristiano metas altas;
y cara a cara con un Dios te diste
que es de todos y por todos habla:
ese Dios que derriba muros, diques...
¡y por encarnación todo lo salva!

LA ADORACIÓN AL ETERNO, ESCUELA DE SERVICIO DESINTERESADO

Sentirme ya salvado por ese Dios que es promesa de amor universal, infinito y eterno, significa que estoy aprendiendo a amar en este mundo al estilo divino, aprendizaje que se alcanza a ritmo de adoración. He de buscar en mí la encarnación del Verbo, y desde ahí tener capacidad para descubrirla en todas las realidades de este mundo. Porque el Verbo ilumina a todo ser humano que viene a este mundo, su luz está en mí, y la perseverante actitud adorativa me conducirá a percibir la misma luz en todos mis hermanos y hermanas. Esta conciencia de ser presencia encarnada de Dios en medio de los demás me permitirá –me ha permitido–

ver el mismo hecho, la misma encarnación, en los otros, en cada uno a su manera, pero la misma encarnación. Y así la fraternidad es comunión en la encarnación que nos habita. El Dios que veo en mí es el mismo que veo en los demás. El amor con que soy amado es el mismo amor que ama y salva a todos. ¿No es esta evidencia de fe la raíz de toda acción evangelizadora? Intuiciones así me asaltaban, casi sin comprenderlas, como *nube del no saber*, cuando me dejaba llevar por el testimonio orante-misionero que fue Carlos de Foucauld.

Fui aprendiendo poco a poco a abandonar en Dios el resultado de mi tarea pastoral. Dios tiene más interés que yo, me decía. Cuando se intenta unir acción y contemplación de esa manera indisoluble en que orar es ponerse incondicionalmente en las manos de Dios, para que se cumpla su voluntad a través de mi vida, y pastorear es no rehusar el sacrificio necesario para el bien de las personas con quienes comparto las realidades temporales y el sentido de la fe en Cristo, una paz como talante se adueña de todos los pasos pastorales, y la eficacia a ultranza deja de ser su objetivo. El abandono, que Jesús nos enseñó, en el Padre, cuya voluntad de bien universal, de salvación para todos, era para él clara visión, nos conduce a vivir abandonados: cuanto somos y cuanto hacemos está en sus manos, que saben sacar bien de todo mal, que todo lo ordenan para el bien de quienes lo buscan (cf. Rom 8,28).

VOLVAMOS AL EVANGELIO

Con todo, lo que me hizo un seguidor de Jesús en compañía con Carlos de Foucauld fue esa llamada perentoria a volver al Evangelio. En el testimonio del ermitaño del Sahara vuelve a esparcirse esa suave, pero penetrante, fragancia del Evangelio que, como en siglos anteriores ocurriera con Francisco de Asís, nos advierte de que la Buena Nueva de Jesús de Nazaret está viva, fresca, siempre recién nacida; y siempre nos invita, en cada época o situación humana, a encontrar en ella lo mucho que importa el hombre para Dios, y lo mucho que nunca deja de hacer por él.

Porque no hay vida cristiana
fuera del seguimiento de Jesús:
¡volvamos al Evangelio!

Porque ninguna reforma de la Iglesia es verdadera
si no se basa en el servicio humilde y desinteresado:
¡volvamos al Evangelio!

Porque la auténtica fraternidad cristiana
no sabe de distinciones entre jerarquía y pueblo:
¡volvamos al Evangelio!

Porque para ser levadura en la masa
es imprescindible fundirse con la misma masa:
¡volvamos al Evangelio!

Porque la sencillez de normas, ritos y creencias
es lo que está más de acuerdo con el espíritu de infancia:
¡volvamos al Evangelio!

Porque el pecado que más nos aleja de Dios
es el de creernos mejores o más necesarios que los otros:

¡volvamos al evangelio!

Porque la mesa de Jesús está puesta para los pecadores
y la eucaristía debe ser el signo de su amor, que a todos
convida:

¡volvamos al Evangelio!

Porque en la cruz del amor de Dios al mundo
se nos revelan sus designios de salvación universal:

¡volvamos al Evangelio!

Porque, para saber que Dios es nuestro Padre,
es imprescindible la confianza y el abandono en su Pro-
videncia:

¡volvamos al Evangelio!

Porque es el Espíritu del Resucitado
el único que nos da fuerza para amar y defender la vida:

¡volvamos al Evangelio!

Sí, volvamos al Evangelio:

el Evangelio de la ternura y de la gracia,
el Evangelio de la esperanza de los pobres,
el que nos dice a cada uno, en el silencio de nuestro cora-
zón:

«¡Tú eres mi Hijo amado!».

TÍTULOS DE LA COLECCIÓN

1. ANTHONY DE MELLO, TESTIGO DE LA LUZ, *Mª Paz Mariño*
2. ESTOY LLAMANDO A LA PUERTA, *Carlo Maria Martini*
3. FAMILIA Y VIDA LAICAL, *Carlo Maria Martini*
4. LA FAMILIA COMO VOCACIÓN, *Manuel Iceta*
5. AMOR DE TODO AMOR, *Hermano Roger*
6. EN EL NOMBRE DE JESÚS, *Henri J. M. Nouwen*
7. CÓMO ELABORAR UN PROYECTO DE PAREJA, *Isabel Frías / Juan Carlos Mendizábal*
8. EL REGRESO DEL HIJO PRÓDIGO, *Henri J. M. Nouwen*
9. MEDITACIONES PARA LAS FAMILIAS, *Carlo Maria Martini*
10. EL SERMÓN DE LAS SIETE PALABRAS, *José Luis Martín Descalzo*
11. PEREGRINO DE LA EXISTENCIA, *Ángel Moreno, de Buenafuente*
12. DESPERTAR, *Anthony de Mello*
13. HABLAR DE DIOS COMO MUJER Y COMO HOMBRE, *Elisabeth Moltmann-Wendel / Jürgen Moltmann*
14. «TÚ ERES MI AMADO», *Henri J. M. Nouwen*
15. LA IGLESIA DEL FUTURO, *Cardenal Tarancón*
16. CRISTIANOS EN LA SOCIEDAD SECULAR, *Cardenal Tarancón*
17. HOMBRES Y MUJERES DE DIOS, *Cardenal Tarancón*
18. CULTURA Y SOCIEDAD, *Cardenal Tarancón*

19. PALABRAS SENCILLAS DE NAVIDAD, *Jean-Marie Lustiger*
20. LAS SIETE PALABRAS DESDE AMÉRICA LATINA, *Nicolás Castellanos*
21. UNA VOZ PROFÉTICA EN LA CIUDAD, *Carlo Maria Martini*
22. LA COMUNIDAD. LUGAR DEL PERDÓN Y DE LA FIESTA, *Jean Vanier*
23. MARÍA, MADRE. DEL DOLOR AL CORAJE, *Peter Daino*
24. LA VOCACIÓN DE SAN MATEO, *Antonio González Paz*
25. UNA VOZ DE MUJER, *Mercedes Lozano*
26. ¿QUÉ SACERDOTES PARA HOY?, *Bernhard Häring*
27. ENEAGRAMA Y CRECIMIENTO ESPIRITUAL, *Richard Rohr*
28. DESDE LA LIBERTAD DEL ESPÍRITU, *Antonio Palenzuela*
29. ORAR DESDE BUENAFUENTE DEL SISTAL, *Ángel Moreno, de Buenafuente*
30. CARTA A MI SEÑOR, *Ángela C. Ionescu*
31. EN EL ESPÍRITU DE TONY DE MELLO, *John Callanan*
32. TRES ETAPAS EN LA VIDA ESPIRITUAL, *Henri J. M. Nouwen*
33. CADA PERSONA ES UNA HISTORIA SAGRADA, *Jean Vanier*
34. EVANGELIO EN LA PERIFERIA, *Comunidad de San Egidio*
35. ¿QUÉ DEBEMOS HACER?, *Carlo Maria Martini*
36. «¡OJALÁ ESCUCHÉIS HOY SU VOZ!», *Lluís Duch*
37. EL CUARTO MUNDO, *Àlex Masllorens*
38. «VIA MATRIS» Y «VIA CRUCIS», *Andrés Pardo*
39. QUERIDA IGLESIA, *Carlos G. Vallés*
40. ENCONTRARSE EN EL SOÑAR, *Ramiro J. Álvarez*
41. Y LA MARIPOSA DIJO..., *Carlos G. Vallés*

42. SIGNOS DE VIDA, *Henri J. M. Nouwen*
43. EL SANADOR HERIDO, *Henri J. M. Nouwen*
44. ROMPIENDO ÍDOLOS, *Anthony de Mello*
45. LA ORACIÓN CONTEMPLATIVA, *Thomas Merton*
46. LA VIDA, CONSTANTE OPORTUNIDAD DE GRACIA, *Richard Rohr*
47. FÁBULAS Y RELATOS, *José Luis Martín Descalzo*
48. ESPERANZA, MISERICORDIA, FIDELIDAD, *Juan María Uriarte*
49. EL PADRENUESTRO, *Bernhard Häring*
50. AMOR, ¿TÚ QUIÉN ERES?, *Manuel Iceta*
51. «HERIDA Y ANCHÍSIMA SOLEDAD», *Ángel Moreno, de Buena Fuente*
52. OJOS CERRADOS, OJOS ABIERTOS, *Carlos G. Vallés*
53. VIRGEN DE SANTA ALEGRÍA, *Carlos G. Vallés*
54. PROYECTO DE UNA VIDA LOGRADA, *Bernhard Häring*
55. PARÁBOLAS, *Megan Mckenna*
56. «SIN CONTAR MUJERES Y NIÑOS», *Megan Mckenna*
57. EL PRESBITERO COMO COMUNICADOR, *Carlo Maria Martini*
58. VIVIR EN LA FRAGILIDAD, *Cardenal Danneels*
59. CRISTO, *Rabindranath Tagore*
60. PALABRAS EN SILENCIO, *Khalil Gibran*
61. EL CAMINO DE TIMOTEO, *Carlo Maria Martini*
62. EL AMOR DE PAREJA, *Mercedes Lozano*
63. ITINERARIO HACIA DIOS, *Ignacio Larrañaga*
64. EL SACRAMENTO DEL PAN, *Manuel Díaz Mateos*
65. LA VOZ INTERIOR DEL AMOR, *Henri J. M. Nouwen*
66. «¿PUEDES BEBER ESTE CÁLIZ?», *Henri J. M. Nouwen*

67. LA ORACIÓN. FRESCOR DE UNA FUENTE, *Madre Teresa / Hermano Roger*
68. HOMBRE AMABLE, DIOS ADORABLE, *Cardenal Danneels*
69. AMAR HASTA EL EXTREMO, *Jean Vanier*
70. LA CENA DEL SEÑOR, *Carlo Maria Martini*
71. LA VIDA EN CRISTO, *Raniero Cantalamessa*
72. FUERA DEL SENDERO TRILLADO, *Michel Hubaut*
73. LA ROSA Y EL FUEGO, *Ignacio Larrañaga*
74. ORACIONES DESDE LA ABADÍA, *Henri J. M. Nouwen*
75. LA ANUNCIACIÓN. CONVERSACIONES CON FRAY ANGÉLICO, *J. M^a Salaverri*
76. ORAR, TIEMPO DEL ESPÍRITU, *Ángel Moreno, de Buenafuente*
77. UN MINISTERIO CREATIVO, *Henri J. M. Nouwen*
78. HIJOS Y HERMANOS EN TORNO A JESÚS, *Julio Parrilla*
79. ENCONTRARNOS A NOSOTROS MISMOS, *Carlo Maria Martini*
80. LAS COMUNIDADES SEGÚN EL EVANGELIO, *Madeleine Delbrêl*
81. LA CONTEMPLACIÓN DE DIOS, TAREA APOSTÓLICA, *Juan José Bartolomé*
82. MI DIARIO EN LA ABADÍA DE GENESEE, *Henri J. M. Nouwen*
83. CRISTO ENTRE NOSOTROS, *Cardenal Pironio*
84. LAS PREGUNTAS DE JESÚS, *Fernando Montes*
85. DICCIONARIO ESPIRITUAL, *Carlo Maria Martini*
86. ADAM, EL AMADO DE DIOS, *Henri J. M. Nouwen*
87. EL CANTO DEL ESPÍRITU, *Raniero Cantalamessa*

88. LA BUENA NOTICIA SEGÚN LUCAS, *Richard Rohr*
89. AL SERVICIO DEL EVANGELIO, *Cardenal Pironio*
90. ÁNGELES EN LA TIERRA, *Megan Mckenna*
91. LEER LOS EVANGELIOS CON LA IGLESIA, *Raymond E. Brown*
92. PARA VIVIR LA PALABRA, *Carlo Maria Martini*
93. ACOGER NUESTRA HUMANIDAD, *Jean Vanier*
94. NUESTRO MAYOR DON, *Henri J. M. Nouwen*
95. JOB Y EL MISTERIO DEL SUFRIMIENTO, *Richard Rohr*
96. PARÁBOLAS Y ENEAGRAMA, *Clarence Thomson*
97. LA AVENTURA DE LA SANTIDAD, *Hermano John de Taizé*
98. VIVIR LOS VALORES DEL EVANGELIO, *Carlo Maria Martini*
99. LE HABLARÉ AL CORAZÓN, *Manuel Díaz Mateos*
100. CAMBIAR DESDE EL CORAZÓN, ESCUCHAR AL ESPÍRITU, *Henri J. M. Nouwen*
101. HOMBRE Y MUJER LOS CREÓ, *Jean Vanier*
102. RETRATO DE TAIZÉ, *Chantal Joly / Hermano Roger*
103. LAS FUENTES DE TAIZÉ. AMOR DE TODO AMOR, *Hermano Roger*
104. EL TAMBOR DE LA VIDA. PARTITURAS DE RITMOS DEL ALMA, *Carlos G. Vallés*
105. EXTIENDE TU MANO, *Julio Parrilla*
106. LA FAMILIA, COMUNIDAD DE AMOR, *Atilano Aláiz*
107. GUSTAD Y VED QUÉ BUENO ES EL SEÑOR, *Ángel Moreno, de Buenafuente*
108. ¿OCASIÓN O TENTACIÓN?, *Silvano Fausti*
109. DIARIO DEL ÚLTIMO AÑO DE VIDA DE HENRI NOUWEN, *Henri J. M. Nouwen*

110. PODEMOS VIVIR EN PLENITUD, *Clemente Kesselmeier*
111. «CUANDO ORÉIS, DECID...», *Carlo Maria Martini*
112. SENDEROS DE VIDA Y DEL ESPÍRITU, *Henri J. M. Nouwen*
113. SOBRE LA JUSTICIA, *Carlo Maria Martini*
114. DIOS SOLO PUEDE AMAR, *Hermano Roger*
115. LA ESCALA DE LAS BIENAVENTURANZAS, *Jim Forrest*
116. LA CENA EN EMAÚS, *Antonio González Paz*
117. EL PATITO FEO, *Emanuela Ghini*
118. EN EL DESEO Y LA SED DE DIOS, *José Miguel de Haro*
119. CUENTOS AL AMANECER, *Mamerto Menapace*
120. CUENTOS DESDE LA CRUZ DEL SUR, *Mamerto Menapace*
121. EL DIOS DE LOS IMPERFECTOS, *Teófilo Cabestrero*
122. ¡ES EL SEÑOR!, *José María Arnaiz*
123. RETABLO DE MAESE PEDRO, *Antonio González Paz*
124. EL CAMINO DE LAS ESCRITURAS. I. LÁMPARA PARA MIS PASOS, *Mamerto Menapace*
125. EL CAMINO DE LAS ESCRITURAS. II. LUZ EN MI SENDERO, *Mamerto Menapace*
126. DIOS TAMBIÉN REZA, *Ignacio Rueda*
127. EL RELOJ DE ARENA, *Santos Urías*
128. MIRYAM DE NAZARET, *Juan de Isasa*
129. RELATOS DESDE EL ORIENTE PACÍFICO, *Kiko Sagardoy*
130. SOY LO QUE HAGO, *Carlos F. Barberá*
131. VIVIR COMO UN NIÑO. MEDITACIONES SOBRE «EL PRINCIPITO», *Antonio González Paz*
132. SOMBRAS VIVAS, *Tintxo Arriola*
133. LA LUZ DEL ALMA, *Ana María Schlüter*

134. INDIA ENSEÑA, *Carlos G. Vallés*
135. REVIVE EL DON RECIBIDO, *José Luis Pérez Álvarez*
136. EL CRISTO DE SAN DAMIÁN, *Francisco Contreras Molina*
137. VERBOS DE VIDA, *Francisco Álvarez*
138. LA BIBLIA DE LA EXPERIENCIA, *Alberto Iniesta*
139. FIARSE DE DIOS, REÍRSE DE UNO MISMO, *José María Díez-Alegría*
140. DIOS, ¿UN EXTRAÑO EN NUESTRA CASA?, *Xavier Quinzà Lleó*
141. DÍA A DÍA CON MONSEÑOR ROMERO
142. LOS CAMINOS DEL SILENCIO, *Michel Hubaut*
143. LA VIRGEN DEL PERPETUO SOCORRO, *Francisco Contreras Molina*
144. GRATUITO, *Patxi Loidi*
145. TODO A CIEN. DE LAS COSAS PEQUEÑAS, *Ignacio Rueda*
146. ¿PRESIENTES UNA FELICIDAD?, *Hermano Roger*
147. ORAR EN EL SILENCIO DEL CORAZÓN, *Hermano Roger*
148. ALEGRÍAS RECOBRADAS, *Carlos G. Vallés*
149. CREYENTE CRISTIANO, *Jean-Yves Calvez*
150. DAME, SEÑOR, TU MIRADA, *Nuria Calduch-Benages*
151. LA SONRISA EN LA MIRADA, *Santos Urías*
152. SACERDOTES, *Carlos Amigo Vallejo*
153. ORAR CON LOS MÍSTICOS, *Maximiliano Herráiz*
154. EL CANTO DE LOS MIRLOS, *Antonio García Rubio / Francisco J. Castro Miramontes*
155. EL ADIÓS DEL PAPA WOJTYLA, *Marco Politi*
156. EL SERMÓN DE LA MONTAÑA, *Carlo Maria Martini*
157. A LA SOMBRA DEL ÁRBOL, *Antonio García Rubio / Francisco J. Castro Miramontes*

158. SEMILLAS DE LUZ, *Ángel Moreno, de Buenafuente*
159. SAN PABLO NOS HABLA HOY, *Raúl Berzosa / Jacinto Núñez Regodón*
160. ¿ES POSIBLE HABLAR DE DIOS?, *Jean-Pierre Jossua*
161. MARÍA, UNA MUJER JUDÍA, *Frédéric Manns*
162. EL SEÑOR RESUCITADO Y MARÍA MAGDALENA, *Francisco Contreras Molina*
163. VIVIR EN INVIERNO, *Jesús Garmilla*
164. EL CÁNCER ME HA DADO LA VIDA, *Francisco Contreras Molina*
165. HENRI NOUWEN. LAS CLAVES DE SU PENSAMIENTO
166. ESTA NOCHE EN CASA, *Henri J. M. Nouwen*
167. GENTE POR JESÚS, *Antonio García Rubio / Francisco J. Castro Miramontes*
168. CONFESIONES DE UN CURA RURAL, *Francisco Contreras Molina*
169. LA HENDIDURA DE LA ROCA, *Dolores Aleixandre*
170. «SALGAMOS A BUSCARLO FUERA DE LA CIUDAD», *Toni Catalá*
171. GRACIA Y GLORIA, *José Luis Pérez Álvarez*
172. VIVIR PARA AMAR, *Hermano Roger*
173. PLEGARIAS ATEAS, *Ignacio Rueda*
174. MEDITACIONES SOBRE LA ORACIÓN, *Carlo Maria Martini*
175. MIL PENSAMIENTOS PARA ILUMINAR LA VIDA, *José Luis Vázquez Borau*
176. LAS MUJERES DE LA BIBLIA, *Jacqueline Kelen*
177. ¡OJALÁ ESCUCHÉIS HOY SU VOZ!, *Juan Martín Velasco*
178. AMAR LO QUE SE CREE, *Antonio González Paz*

179. COMO EN UN ESPEJO, *Mercedes Lozano*
180. A LA ESCUCHA DE LA MADRE TERESA, *José Luis González-Balado / Janet Nora Playfoot Paige*
181. COMENTARIO A *NOCHE OSCURA DEL ESPÍRITU Y SUBIDA AL MONTE CARMELO*, DE SAN JUAN DE LA CRUZ, *Fernando Urbina*
182. ENCUENTROS CON JESÚS, *Carlo Maria Martini*
183. NO PODEMOS CALLAR, *Ángela C. Ionescu*
184. ESCOGER AL POBRE COMO SEÑOR, *Dominique Barthélemy*
185. EL BARRO DE LOS SUEÑOS, *Tintxo Arriola*
186. ¿CÓMO VOY A COMPRENDER, SI NADIE ME LO EXPLICA?, *Ángel Moreno, de Buenafuente*
187. ¿TÚ CREES?, *Raniero Cantalamessa*
188. BALBUCEOS DEL MISTERIO, *Sandra Hojman*
189. SENDEROS HACIA LA BELLEZA, *José Alegre*
190. ORACIONES DE INVIERNO, *Bittor Uraga*
191. JESÚS, MAESTRO DE MEDITACIÓN, *Franz Jalics*
192. BIENAVENTURADOS, *José Luis Pérez Álvarez*
193. EMIGRANTE: EL COLOR DE LA ESPERANZA, *Mons. Santiago Agrelo*
194. CAER Y LEVANTARSE, *Richard Rohr*
195. PEREGRINOS DE CONFIANZA, *Hermano Alois, de Taizé*
196. HACIA LA LUZ, *Carlo Maria Martini*
197. EL CAMINO DE NUESTRA SEÑORA, *Antonio González Paz*
198. DESPIERTA Y ALÉGRATE, *Xosé Manuel Domínguez Prieto*